

tan nítidas que reconocía este gran autor, con el que lejos de estar de acuerdo o no, que es difícil en su totalidad decantarse, sembró las bases del discurso posterior. Se ha desdibujado en exceso la clase trabajadora como se ha esfumado en Estado capitalista, que hoy Marx no sabemos con lo que lo identificaría, pues la globalización económica le hace ser todo poderoso y no nacional como partía de su discurso. La modernización de las teorías jurídicas (políticas y antropológicas) como es el marxismo no puede conseguirse a cualquier precio, no se puede transformar la sociedad para que coincida con un análisis ciertamente desfasado en la esfera europea y americana, si bien, la desigualdad y la pobreza junto con la existencia de grupos marginales existe y desgraciadamente existirá. La obra tiene partes realmente innovadoras a la hora de conseguir esa modernización del marxismo, esta doctrina ha sido esencia en sus conceptos de la política europea y mundial en el siglo XX, ni qué decir tiene el de “progreso”, indeterminable y utilizado políticamente y no filosóficamente por sus propios detractores y partidarios exactamente tan devaluado como para las autoras de la obra se encuentra el derecho. El contexto, por tanto, de complejidad afecta también a los derechos que se podrán criticar, pero siempre están ahí, vinculantes o no, en la Constitución mundial en la Europea, y siempre se transformaran como se quiera, pero su desaparición, que en ningún momento se deduce de la lectura de este interesante volumen, es imposible para la consecución de una sociedad, si se quiere desigual, injusta, con imperfecciones, pero sociedad. Son el centro de la política, del Derecho, de la vida, son la base central de cualquier proyecto de futuro de cualquier sociedad mundial, algo que se está viendo en la Constitución o Tratado europeo que se plantea en el año 2007.

*Santiago Carretero*

Juan Manuel BURGOS, *Repensar la naturaleza humana*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2007, 168 pp.

La crisis axiológica que se percibe en gran medida en las sociedades contemporáneas en Europa y en general en el mundo globalizado, responde a la falta de fundamentos filosóficos en el debate social que suscitan el crecimiento y auge de numerosos fundamentalismos e ideologías con su consecuente adopción, y que en muchas de sus ocasiones, carecen de bases antropológicas sólidas para explicar claramente la vinculación de sus postulados con la verdadera

naturaleza del hombre a quien, con sus teorías, tratan de calificar. Sin una base sólida en los fundamentos antropológicos es poco probable llegar a una filosofía que responda efectivamente a la vocación de verdad en cuanto a sus postulados, y en cambio estará plagada de sofismas e inconsistencias en sus premisas. Es por ello que el papel de la filosofía retoma un interés imprescindible para lograr comprender en qué medida las múltiples ideologías contemporáneas que influyen en la sociedad responden a la verdad, y con ello entender, cuestionar y debatir sobre la operatividad real de la ideología.

La herramienta más inmediata y eficaz para reconocer cuándo nos enfrentamos a una filosofía que responda efectivamente a la verdad es volcar nuestra mirada a identificar en sus postulados el fundamento del hombre como centro de atención, es decir que el sustento antropológico efectivamente esté fundado en bases coherentes y reales; esto es, reconocer la verdadera naturaleza humana.

En efecto, el profesor Juan Manuel Burgos nos invita precisamente a reflexionar en este debate contemporáneo sobre la importancia de la antropología clásica como factor de determinación de respuestas certeras ante la creciente formación de ideologías, y por ello el autor nos recomienda volver la mirada intelectual hacia la esencia y fundamentos de lo que se entiende por persona humana, es decir, sugiere como certeramente titula su libro a "*Repensar la naturaleza humana*".

El libro que comentamos es un ensayo de corte filosófico que invitar al lector a reflexionar a través de los argumentos expuestos por el autor, la necesidad de abordar nuevamente el verdadero concepto de persona humana y sus implicaciones filosóficas, ya que sólo a través de un conocimiento exacto de lo que el hombre es, es decir, de su naturaleza, es como se pueden abordar postulados antropológicos efectivos que respondan a las necesidades reales del hombre, a sus aspiraciones, a sus fines, porque sólo mediante este material filosófico es como pueden darse argumentos y respuestas reales tan necesitados en el debate contemporáneo. Así, el contenido de "*Repensar la naturaleza humana*" constituye una serie de ideas que pretenden dar un fundamento a la pregunta del sustento de antropológico de la realidad.

Dividido en dos grandes partes temáticas donde se desarrollan justificadamente los siete capítulos que constituyen el libro que comentamos ofrece al lector profunda calidad en su contenido.

En efecto, en la primera parte que lleva por título "El problema teórico", cuatro capítulos están dedicados a desentrañar precisamente los fundamentos teórico-filosóficos que constituyen el concepto de naturaleza humana. Así, en el primer capítulo se abordan los postulados de las diversas concepciones que sobre la naturaleza humana se han descrito, desde los conceptos clásicos hasta

los modernos y el autor hace especial énfasis en las teorías filosóficas, sobre todo en aquellas de corte aristotélico tomista para fundamentar los postulados de la noción de naturaleza humana que propone. Es por ello que el segundo capítulo está dedicado a describir lo que el propio autor denomina como un *primer debate* en cuanto a la concepción de la naturaleza humana, donde contrasta las posturas entre el clasicismo y el modernismo donde destaca que en ésta última postura pretende negar un núcleo común entre todas las personas, es decir, es una visión menos personalista. Este tema se enlaza directamente con el tercer capítulo del libro, al que el propio autor califica como el *segundo debate* del problema consistente en el contraste entre las visiones *tomistas* y *personalistas* de la naturaleza humana. Con claros argumentos, el autor resume en pocas páginas la influencia del pensamiento aristotélico en la idea tomista del concepto de naturaleza humana, destacando la incorporación en esta última filosofía del concepto de persona, pero también expresando algunas posibles limitaciones contemporáneas que se pudieran presentar en torno a la visión tomista, cosa que el *personalismo* rescata, y para ello, el autor recurre en varias ocasiones a la aportación con la que Karol Wojtyła dotó a la visión del llamado *personalismo* como una teoría de explicar a la naturaleza de la persona humana de una manera individual e integradora. Es importante destacar que quizá en pocos libros como en este, se logra concentrar en tan reducidas páginas y con una claridad absoluta la visión de la filosofía tomista de la naturaleza humana, y más aún de la teoría del *personalismo*, del que pocos estudios se han emprendido de manera seria y profunda tal y como aparece en este segundo capítulo.

Así, continuando con la fundamentación teórica del concepto, el cuarto capítulo de esta primera parte del libro hace el balance entre el concepto de naturaleza y de persona mediante una concisa recapitulación de los principales argumentos de los capítulos anteriores, y haciendo un énfasis en el concepto de naturaleza humana entendida como *humanidad*, donde el carácter metafísico de la persona es la base para su comprensión total, destacando también la visión de la doctrina del personalismo que coloca dentro de sus ideas claves la afirmación de la unidad de la humanidad en el espacio y en el tiempo, es decir, una concepción del concepto de humanidad que sea común a todos los hombres, traspassando incluso variantes culturales e históricas.

Sugiere el autor que otro concepto fundamental para comprender el tópico de su ensayo, es la reformulación del concepto metafísico concreto de la naturaleza humana, donde analiza nuevamente los postulados sugeridos por Karol Wojtyła quien, recuperando nuevamente el pensamiento aristotélico-tomista, esgrime que para que exista una teleología de la naturaleza humana, es menester que se ubique antes a lo que denomina como una autoteleología, es decir, bajo un concepto metafísico implica no volcarse al mundo exterior sin antes

volcarse sobre uno mismo. En esta parte del libro, resulta particularmente interesante la exposición que el autor realiza sobre la visión del personalismo de Karol Wojtyła, una postura pocas veces estudiada y difundida pero que el autor maneja y explica estupendamente.

La segunda parte del libro, compuesta por tres capítulos, está dedicada a descifrar los escenarios culturales en los cuales se ha desarrollado la concepción de la naturaleza humana. En efecto, una vez explicados en la primera parte los postulados teóricos fundamentales, el autor se avoca en esta segunda parte a descifrar ciertos aspectos en los que el concepto de naturaleza humana es determinado de manera fehaciente como instancia motivadora de formulación de un concepto de verdad.

En un primer capítulo de esta parte del libro, el autor reflexiona sobre la dimensión moral del concepto de naturaleza humana, destacando y demostrando que dicho concepto puede operar como un criterio general de orientación moral cuando es entendida como *humanidad*. Resalta así dos ámbitos de moralidad en cuanto al concepto, a saber, las características que apelan a la igualdad de los hombres como un primer momento y, en segundo término, las acciones específicas no relacionadas de forma explícita con ese concepto de igualdad. El autor explica detenidamente, incluso con ejemplos claros, estas acotaciones.

Un siguiente capítulo del libro se avoca a explicar la idea de *ley natural* como una pieza teórica clave para comprender el concepto de naturaleza humana y el autor logra sintetizar con claridad ciertos postulados fundamentales. En primer lugar, señala el valor de la ley natural como un *código universal* de fundamentación humana, donde explica de manera sucinta el carácter del conocimiento de los llamados “primeros principios” de moralidad que se suponen evidentes para todos los hombres, atendiendo también a las posibles excepciones a dicho hecho. En segundo término el autor expone los caracteres de la ley natural entendida como estructura práctico-moral de la persona, ofreciendo algunos ejemplos que fundamentan su postura. Continúa también este capítulo ofreciendo la visión que el personalismo tiene acerca de la ley natural y sus implicaciones además de explicar la visión de algunos autores en esta materia. Finaliza el autor este capítulo señalando la posibilidad de ubicar a la ley natural como una herramienta de apoyo en el dialogo cultural contemporáneo explicando las diversas posturas que se han dado en torno a este tema, tanto incluyentes como excluyentes, y concluye apelando a la necesidad de mantener y defender el término de ley natural como reafirmación de la tradición filosófica y cultural que yace detrás de dicho concepto.

El último capítulo del libro toca un tema de gran interés en el debate contemporáneo, pues el autor plantea el hecho de considerar al concepto de *familia* como una institución natural en la sociedad, vinculada por ello, a la idea de ley

natural. Reflexiona sobre los diversos planteamientos sociales y culturales que ayudan a justificar y fundamentar el sentido de *natural* en una sociedad a la familia, expresando que el concepto de *familia* está vinculado a un fundamento natural del hombre, anterior a cualquier institución o sociedad artificialmente creada y que constituye por ello la célula básica de toda sociedad humana.

Así pues, el libro del profesor Juan Manuel Burgos es un escrito filosófico de divulgación muy asequible al público interesado en conocer y adentrarse desde una perspectiva seria, pero con suma facilidad, al concepto de la naturaleza humana. Es un texto que viene a satisfacer parte de la demanda teórica de fundamentación en los temas torales que impactan al diálogo contemporáneo. Escrito con agudeza, este libro ayuda a entender y a argumentar en consecuencia sobre el concepto de naturaleza humana, y por la sencillez en su estructura resulta de fácil comprensión.

En suma, el libro "*Repensar la Naturaleza Humana*" es un buen texto de iniciación filosófica que invita al lector interesado en este tema a indagar y seleccionar para posteriores lecturas textos más aventajados sobre este interesante tópico filosófico, que para algunas posturas pareciese una reminiscencia de la filosofía antigua, pero que en realidad tiene total y plena vigencia en la actualidad.

Héctor López-Bello

Oscar Ignacio MATEOS Y DE CABO, *Estudios sobre Joaquín Costa: Derecho, Política y Humanismo en el marco de la Restauración alfonsina*, Dykinson-URJC, Madrid, 2007.

Con Oscar Mateos me une además de una profunda admiración intelectual una larga amistad desde hace muchos años, cuando iniciamos ambos nuestra carrera universitaria en el antiguo Centro de Estudios Superiores Sociales y Jurídicos "Ramón Carande", en aquel tiempo adscrito a la Universidad Complutense y que hoy constituye la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos. Fue en aquellos años, primeros noventa, cuando realizo la espléndida tesis doctoral de la que el trabajo que comentamos constituye el tomo primero. El tomo segundo había sido ya publicado en el año 1998, con el título de: *Nacionalismo español y europeísmo en el pensamiento de Joaquín Costa: 98 y proyecto de modernización de España*, fue publicada en